

## ENTRE XOGOS E RECUNCHOS

“La belleza es intuitiva, no emana del razonamiento. Lejos de la razón y de los conceptos sobre lo bello, la belleza no existe más que en el instante del acto de la creación o en el momento en el que se admira la obra”.

Gao Xingjian

Conocí a Chelo en Santiago de Compostela, un día del Año 2004 con motivo de la entrega de la "Paleta de Plata" que me concedió la Asociación de Artistas Plásticos de Galicia (ARGA). Nuestra artista en aquellos años paseaba por paisajes íntimos que ella mismo plasmaba en sus lienzos, con la intención de descubrir en ellos otros caminos para su Arte. Una búsqueda constante en su vida.

Chelo Rodríguez es una mujer vitalista que provoca entusiasmo a todos los que le rodean, un ser que encuentra en el arte una experiencia amorosa, un deseo de reflejar sus sentimientos sobre el soporte, participando del diálogo profundo con la materia. Aprende del mundo real las imágenes, las vivencias, para así proyectarlas en su interior creando un mundo exquisito, pleno de cromatismos: el juego de la razón, el tablero de ajedrez diseñado como un campo de batalla, donde los contendientes preparan la estrategia para vencer al contrario. Nos invita a reflexionar sobre la necesidad de divertirnos, admitiendo que todo juego tiene algo de azar y mucho de precisión de la mente. Las cuadrículas blancas y negras jugando a las metáforas, las bolas de billar, barnizadas de increíbles colores dispuestas para el juego, esperan sobre el tapiz verde. Los bolos en perfecta formación otean el horizonte sabiendo que en un momento alguien desde el otro extremo intentará derribarlos. Y de nuevo volverán a estar rígidos sobre la pista para cumplir el ciclo del juego.

Mientras los maniquís se apiñan en un rincón del taller, esperando a que la artista los esboce sobre el lienzo.

Chelo pinta el aire, la luz y todos sus objetos transmiten al espectador una sensación de cercanía. Todo está en orden, viendo esos "Recunchos" uno no puede por menos que sentir a Chopin tocar el piano en la otra estancia de la casa o escuchar el nacimiento de las estaciones.

Porque Chelo, mujer apasionada, vive al límite, acaricia con verdadera ilusión el óleo, construye cada obra para descubrirnos el interior de ese mundo desconocido para los ojos humanos, incluso nos invita a establecer un orden de belleza visual donde la luz y las sombras tienen su espacio propio. La artista observa indaga en el misterio de las cosas para darles vida. Chelo transforma la naturaleza en expresividad, establece una relación espacio-tiempo. Las formas plásticas evocan el estado de ánimo de cada artista en el instante de la creación.

El Maniquí con rostro casi humano permanece colgado de la percha sobre un fondo rojo. Su cuerpo fabricado con fina red metálica nos mira desde el vacío y espera paciente a que la artista la libere para poder desfilarse en la pasarela de la imaginación y así vivir otra existencia.

Chelo Rodríguez nos revela un mundo personal, un mundo de texturas y formas, un mundo de colores y silencios. La artista domina con maestría el dibujo, como base para construir un espacio inédito para esparcir el pigmento. Nos cuestiona el diálogo entre la visión y el deseo, la creación y la nada, porque Chelo se resiste a quedarse fosilizada en los pliegues del tiempo y busca denodadamente ser más feliz para vivir ese instante maravilloso, "convertir la nada en ARTE".

Alfonso Costa